ANDRES

A. MATA

ANTELIC

PQ8549
.M3
P4

R. C.

1020028618

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PENTELICAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

099746

32151

ANDRÉS A. MATA

PENTELICAS

CARACAS
Tip. El Cojo - Este 4 - Núm. 14
MDCCCXCVI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANDRÉS A. MATA

PENTELICAS

CARACAS
Tip. El Cojo - Este 4 - Núm. 14
MDCCCXCVI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

861
M.
PQ8549
.M3
P4

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ANDRÉS A. MATA es un poeta inspirado, original é indolente.

Su musa extraña, que algunos acusan de lasciva, es como una de aquellas hetaíras pensadoras que asistían á las lecciones de Platón y paseaban la hermosura de sus formas del Pórtico al Ginecéo.

En el fondo, esa musa es casta. Sus prostituciones son únicamente de postura artística. Una virgen que sirve de modelo á Polignoto, avatar de las meretrices que había luego de inmortalizar Fidias con sus besos y su cincel. Ríe desnuda, y su risa no es obscena.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tiene la desnudez casta de un niño en el baño.

Se prostituye, es verdad, pero con el recogimiento religioso de quien cumple un rito; como las vírgenes de Babilonia en brazos de los mercaderes extranjeros.

Oyendo aquella musa juguetear y reír entre las frondas de las extrañas selvas que forma su fantasía, se piensa en una ninfa violada por un fauno, conservando la pureza del cielo en sus ojos verde-alga, bajo el beso violador del rey cabrío.

La musa de Mata cae y no se enloda; peca y no se envilece. Es como la Helena de Virgilio: eternamente pura. Cae sobre el lecho y se alza sorprendida. Se colorea á través de la malla como Venus en brazos de Marte; y siente el pudor cuasi virginal de la hija de Zeus bajo la mirada de los soldados aqueos, diezmados por su adulterio.

La crispatura del placer no descompone los lineamientos de sus formas, que apenas se extremecen bajo la caricia, como la ola bajo el golpe de ala del ave pescadora.

Y es una musa netamente indígena con remembranzas de la musa griega.

¿Cómo ha podido este bardo aborígene en cuya mirada hay retratadas como profundidades de nuestras selvas y estupefacción de

paisajes tropicales, tener la noción clara de la belleza helénica y dar á muchas de sus creaciones los lineamientos puros de un mármol cincelado por Ictinius?

Igual fenómeno que en Lecomte de Lisle, cuya musa criolla, nacida á la riba de los pantanos de la isla Borbón, mariposa gigantesca crecida entre las lianas de la selva impenetrable, emprendió el vuelo un día y fué á posarse directamente en los frisos del Partenón y enamorada de la eternal belleza no volvió á desprender de allí sus alas luminosas.

¿A qué grupo literario pertenece Mata? Lo han llamado decadente.

No; por la gloria de su nombre y de su musa quitadle ese vocablo.

Respetad al poeta.

No; él no va con ese grupo de buhoneros anémicos, vendiendo baratijas importadas, cuentecillas de colores y cintajos abigarrados para hacer capital con el engaño de las almas nulas, en las bajas capas de la intelectualidad. No; por su talento, y por su originalidad, él no pertenece á aquellos á quienes tan justamente llamó el crítico germano: *filibusteros del suceso.*

Simbolista? Acaso. La belleza es su símbolo y su ideal.

Parnasiano? No. Tampoco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni los *Bousingots* de 1830; ni los *Impasibles* de 1865, que fueron como antecesores de los *Parnasianos* de Leconte de Lisle, puede decirse que hayan impreso su huella en el talento original de Mata.

En la literatura de su patria no tiene antecesores.

***

Los románticos habían llenado en Venezuela toda una época. El ruido de su sollozo gemebundo llenaba toda la poesía nacional. Con su grito de dolor habían poblado el eco de las ciudades y las selvas. Desmelenados, melancólicos, habían atravesado la escena de su tiempo, estos *vencidos sin combate*, cantando desesperaciones á lo Manfredo; trágicos amores á lo Werther y Oberman, melancolías irreparables de histerismos á lo René y desaparecían, dejando sólo á las generaciones por venir, el canto de sus dolores no sentidos; la comedia de sus desesperaciones convencionales; el recuerdo de un romanticismo sin altura, y la melodía de sus cantos que expiraba como el último acorde melancólico de la flauta de un zagal á la hora del crepúsculo vespertino en la llanura silenciosa.....

Como aquellos pájaros inmaculados descritos por Villiers de l'Isle Adam, en el *Tueur de Cygnes*, ese grupo de cisnes melancólicos, sorprendidos por la muerte con el alma llena de tristezas y la pupila llena de ensueños, iban tendiendo el vuelo, uno á uno, para no volver, y desaparecían, *vocalizando la muerte*, y blanqueando el horizonte con la proyección de sus alas fatigadas.

A la desaparición de aquellos pájaros místicos de la literatura, vientos de tempestad empezaban á soplar, y los últimos sobrevivientes de aquellos, ocultaban la frente bajo el plumón inmaculado y plegaban las alas á la sombra de los templos, en el silencio profundo, como siluetas de monjes perseguidos cuyo culto y cuyos ídolos empezara á profanar el huracán de la revolución.

El barómetro de las ideas anunciaba la borrasca y bien pronto vientos desencadenados hicieron gemir la vieja selva y cambiaron por completo los horizontes del cuadro.

A esos cisnes del romanticismo místico, sucedieron las águilas del combate, y una ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neración de nuevos bardos, atrevida y vigorosa entró en la escena, murmurando estrofas que tenían el rudo fragor de la blasfemia; versos iconoclastas que derribaban ídolos; haciendo luminosa la sonrisa de Voltaire sobre sus labios, amando la belleza con delirio, cantando al placer en sus espasmos más deleitosos y al pensamiento en sus vuelos más atrevidos.

Nada resistió al empuje de aquellos novadores.

Los ídolos huyeron espantados y se sintió un tropel de dioses fugitivos como aquel que expulsaba del Olimpo la carcajada de Luciano. Voces nuevas anunciaron que el dios Pan del romanticismo había expirado.

Todo cambió: las formas y la idea.

En el suelo, una extraña floración de cálices exóticos; en el cielo, nuevas estrellas de esplendor muy raro.

Los pontífices de la literatura, los hierofantes del antiguo culto los miraron avanzar con mal reprimida cólera.

No podían detenerlos ni guiarlos, porque, ¡ay! en su incalificable egoísmo literario nada habían hecho por ellos y con una maldita esterilidad como de ascetas, morían sin generación sobre la dura roca en que se habían aislado con sus dolores ficticios, su fa-

natismo irracional y su orgullo hierático de augures. (*)

La nueva generación imperó sola, con sus ideas heterodoxas, lejanas del misticismo enfermizo de sus predecesores, y con sus formas de verso nuevo lejano del *zorrillismo* romántico y del *lamartinismo* inconsolable, imperantes hasta entonces.

Generación racionalista en la idea y algo pagana en la forma.

Allá, entre los últimos de ella, por la edad, vióse aparecer un bardo cuasi adolescente recitando estrofas de una belleza rara, cuya belleza la ignoraba él mismo.

Era Andrés A. Mata.

Inculto, exuberante como el medio en que había nacido; lleno de tristezas atávicas; de melancolías extrañas, como de razas fugitivas destronadas; con el aliento de cóleras vengadoras cual si aleteasen en su alma juvenil todos los odios de la vieja raza india, cuyos huesos esperan la venganza en el fondo de cuevas ignoradas; así como Altamirano, cantor nostálgico insurrecto, artista inculto, alma llena de inspiraciones y de fuerza que

(*) **Sólo se salvaron y viven todavía, dignos de ser seguidos y admirados: Heraclio Martín de la Guardia, el gran poeta, la musa eternamente bella, y Arismendi Brito, la musa eternamente joven.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esperaba el beso de la cultura para que brotase el genio, como el bloque de mármol el golpe del cincel para brotar la estatua, hizo su entrada en el mundo literario este bardo que ignoraba que en el fondo de su alma había un artista.

Como un pájaro silvestre, que ignora la melodía de sus gorjeos, Mata ignoró al principio la sublime armonía de sus cantares.

Fue el último que tuvo la revelación de su genio.

***

Inquieto, buscando ruta, mimado por los amigos, alentado por el público que empezaba á amar sus estrofas insurrectas, Mata vivió entre los bohemios.

No eran estos en Venezuela, como aquellos sus antecesores franceses del *impasse du Doyenné*, ó el hotel Pimodan, entre los cuales imperaban como soberanos Theophile Gautier vestido de árabe; Roger de Beauvoir en traje veneciano á la Verones; Gerard de Nerval, durmiendo bajo su tienda de lona; Baudelaire

destacando entre todos su perfil extraño y su aire de alucinado. No, estos no se embriagaban de *haschis*, ni usaban trajes raros, ni se ocupaban del sadismo y la astrología, ni se daban á leer libros de magia, ni las obras macabras de Aloysius Bertrand.

Eran un grupo de jóvenes alegres, decidores, de mucho talento, que asordaban el periodismo con el ruido de sus polémicas ardientes, y lo embellecían con el rumor de rimas admirables y el brillo de un diletantismo, que al definirse en escuelas había de dar, esta novela, esta poesía y esta literatura que dan hoy á Venezuela puesto tan adelante en el movimiento literario de la América latina.

Entre ellos vivía Mata, viendo surgir estrofas de su cerebro como burbujas del champagne, y cantando á

L'eternel feminin de l'eternel Jocrisse

como diría Tristán Corbière, y con sus ojos obstinadamente vueltos á la belleza inmutable.

Brotaba á veces de su lira el *verso rojo*, como chispa de fragua, y la iniquidad le arrancaba estrofas indignadas: *facit indignatio versum*, diría el poeta antiguo. Relámpagos en cielo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de verano, pasaban pronto y la serenidad volvía á reinar.

No que Mata sea un romántico de aquellos descritos por la pereza femenil de Musset, que cree que no es poeta:

Celui qui ne sait pas, durant les nuits brûlantes
qui font pâlir d'amour l'etoile de Vénus
se lever en sursaut sans raison, les pieds nus,
marcher, prier pleurer de larmes ruisselantes
et devant l'infini joindre des mains tremblantes
le cœur plein de pitié pour des maux inconnus.

Ni tampoco un parnasiano rígido de esos que exclaman:

Je hais le mouvement qui dèplace les lignes
et jamais je ne pleure, et jamais je ne ris.

No; lejos de los extremos su musa juvenil, inquieta, vigorosa, se ensayaba en cantos de un helenismo refinado sin visos de imitación.

Para ventura de su originalidad, él ignoraba entonces de Verlaine y de Sully Prudhomme; de las *Neurosis* de Rollinat, y las *Fleurs du Mal* de Baudelaire; de las *Aveux* de Scheley; de Mallarmé y sus *Dieux de la Grece*; de Moreas y sus *Syrtes*, y de toda esa poesía importada, que al mezclarse con la nuestra ha inficionado tanto talento noble y ha hecho miserables copistas, de ingenios que habrían podido ser poetas estimables.

Sensitivo extraordinario, artista joven, cantó el placer, es verdad, pero con una voluptuosidad viril de raza nueva, y si pintó como el tenebroso autor de *Charogne*,

Les femmes de plaisir, les paupiéres livides
bouche ouverte, dormant de leur sommeil stupide,

no lo hizo, no, por voluptuosismo profesional, sino porque su cuerda griega quiso tornarse allí en romana de la decadencia, y el enamorado de lo bello gozaba en recorrer esos lugares del vicio donde parecía sonar la última estrofa de Marcial y verse el último pliegue del manto de Petronio.

Mas no perdió en esas excursiones ni la pureza de su musa, ni la fuerza de su ingenio, y las guardó, artista celoso, para burilar esas estrofas que hoy da al mundo con el nombre de PENTÉLICAS.

Vayan ellas, mármoles ungidos, á recorrer la América, y sean luz de aurora en este crepúsculo de las letras.

Vaya esa poesía viril á despertar los espíritus fuertes, dignos de seguirla; ó sea ante lo porvenir, monumento de orgullo y alegato de defensa cuando se trate de juzgar la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esterilidad relativa de una época que condujeron á tan triste decadencia los imitadores serviles y los espíritus mediocres.

Qué como el dorso de una estátua antigua, hallada trunca en la campiña romana, sirva este libro para constancia del culto que una época, y una generación tributaron al *Arte*, á la *Verdad* y á la *Belleza*.

VARGAS VILA.

1896.

PENTÉLICAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

A José T. Márquez

Abajo: sangre corrompida, cieno,
atmósfera preñada de veneno,
montón de horruras que la senda obstruye;
y arriba: alturas donde el viento brama,
el sol su regia claridad derrama
y entre peñascos el torrente fluye.

Mientras en la revuelta podredumbre
el tigre ruge, y al rugir husmea,
el águila caudal sobre la cumbre
del vigor de sus remos alardea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jamás el huésped del jaral pretenda
al águila vencer en la contienda
y de la cumbre hacerse soberano;
que, suspendido por el cuello hirsuto,
bañado en sangre el indomable bruto,
desde la altura rodará al pantano!

II

De pie, sobre el peñón árido y solo
que el negro mar de mi dolor azota,
al cielo clamo y en el cielo busco
de mi dolor la incógnita.
Y ruge viento de huracán; cabalga
la tempestad en las soberbias olas;
el horizonte se obscurece; tiembla,
como un cetáceo al expirar, la roca;
¡Y no hay un trueno que acobarde al alma!
¡Y no hay un rayo que mi frente rompa!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, que en galera empavesada cruzas
no lejos de la costa,
y el rumbo fijas al divino puerto
donde el amor entona
el himno de sus sueños y esperanzas
y la canción eterna de sus bodas;
acércate á mi playa, tuerce el rumbo,
y atiende el ruego de mis penas hondas,
antes de que mi cuerpo desfallezca
y mi cadáver en el mar recojas!

III

A M. V. Romerogarcia

Aquel poeta niño que moría
del pobre hogar y de la patria lejos,
el haz de burlas recogió indignado,
y recobrando su genial denuedo,
sobre la frente vil de los canallas,
sobre la frente vil de los protervos,
altivo siempre, descargó con ira
el látigo candente de sus versos.
Y su canto fue así:

—No se avergüenzan
de que vosotros les llaméis bohemios,
porque tienen conciencia de sí mismos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque tienen la fé del carbonero,
y no han doblado la rodilla nunca
en los altares donde oficia el miedo!
¿Qué á donde ván? Sobre la tierra viven
quizá á una ley providencial sujetos;
pues cuanto más padece su organismo
al soportar de la desgracia el peso,
dentro del cráneo sienten que se aviva
la volcánica luz del pensamiento!
La noche del pasado disipóse
no saben por qué límites del cielo;
el astro del presente los alumbra
y tienen ya trazado su sendero:
si acaso son los huérfanos del mundo,
de la gloria inmortal son herederos!

Y qué á sus nombres la insolente mofa,
la amarga risa y el desdén eterno
de aquellos que derrochan en orgias
el legado de estólidos abuelos?
Hay árboles tan altos, que en sus copas
jamás asilo encontrarán los cuervos,
y pájaros que ascienden sin que nadie
cortarles pueda su potente vuelo!

Bohemios son y lo serán! No importa
que graznen buhos y que ladren perros,
que los abrojos del camino sangren,

que ruja el bóreas y que estalle el trueno:
la tempestad estremeció sus cunas,
les prestará la tempestad su aliento

Y no creáis que el infortunio llegue
á refrenar sus ímpetus soberbios:
las nubes de verano se disipan
al recibir un ósculo del viento,
y con la primavera que renace
las golondrinas tornan á su alero.

Sepultarán sus penas en la onda
trémula y verde de excitante ajenjo,
mezclada con suspiros y sonrisas,
mezclada con sollozos y recuerdos.
Después de la algazara en la taberna,
y á sus guardillas regresando prestos,
á Byron lo tendrán por camarada
ó al pálido Musset por compañero.
Volverán al amor de sus grisetas
de los alegres días de otros tiempos,
con una tierna súplica en los ojos,
una dulce promesa en el acento,
un manantial eterno de caricias
y el arrullo incesante de sus besos.
Todo eso, y más! Pero mañana mismo
en la lucha serán de los primeros
que convertidos en tribunos se alcen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á defender la dignidad del pueblo;
que hagan vibrar al golpe de la prensa
el hosanna de todos los derechos,
y el Dies iræ que atormente á Claudios,
Calígulas, Nerones y Tiberios;
que con las armas en balanza acudan
á batallar por el nativo suelo;
que desmoronen tronos y Bastillas;
que derrumben cadalsos y conventos;
que en las justas del arte y de las ciencias
gocen de la invención el privilegio;
y que luchando, sin cesar luchando,
porque el rudo combate es su elemento,
triunfantes lleguen á la enhiesta cumbre
donde anidan las águilas del genio!

Entereza y valor, fuerza creadora,
sinceridad, abnegación, afectos,
y su sangre también!—Esa la ofrenda
que en el ara bendita del progreso
colocan los expósitos del mundo
que llevan otro mundo en el cerebro!

Y puede el vulgo calumniar sus nombres,
y puede el vulgo difamar sus hechos;
Lázaros del destino, habrán de alzarse
de la infamante losa del desprecio,
al sublime "levántate y camina"
con que la Gloria resucita muertos!

IV

A Eloy G. González

Del techo pende la vetusta hiedra
que se entrelaza al extenderse y medra
sobre el roto frontón que el tiempo injuria.
Y dentro, en el rincón de la guardilla,
emergen del jergón que se apolilla
putrefactos efluvios de lujuria.

El templo solo y el altar desierto,
ajado y sucio el cortinaje abierto,
y el ídolo carnal en el hospicio.
¡Después que las humildes religiosas
cicatricen las úlceras ascosas,
recobrará su pedestal el vicio!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando minadas por la duda impía
abandonan su celda obscura y fría
en busca de un asilo las creencias,
como su mal contagia cuanto alcanza,
nadie á ofrecerles protección avanza
y dejan de reinar en las conciencias.

Dónde está Dios? En su existencia creo.
Pero la duda, como no le veo,
ultraja mi razón con sus reproches.
¡Oh, gangrenadas meretrices mías!
¡Haced que vuelvan mis alegres días!
¡Haced que tornen mis felices noches!

V

A la señorita Filomena de Castro

Cuentan que el fatigado caminante
detiene su camello jadeante
al divisar en lontananza un huerto;
y pensando en la sombra hospitalaria
eleva á su profeta una plegaria
en medio del silencio del desierto.

Tu libro es un oásis. Y mis versos,
peregrinos dispersos
que al aceptar tu generoso abrigo,
cantarán el afecto que me inspiras,
vivirán con el aire que respiras,
y cuando mueras, morirán contigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI

A L. Torres Abandero

Frente al duro jergón á donde un día,
terrible, la llevaran
la orfandad, la miseria, el frío, el hambre,
la infinita desgracia,
á manchar la pureza de sus formas,
sin sentir en el alma
la presión impudente del deseo
que envilece y desgarra;
hace el supremo esfuerzo, y levantándose
de la infamante charca,
transfórmase la tímida ramera
en madre amante y en mujer honrada!

En cambio, la que en viejo palimpsesto
hereda nombre, patrimonio y fama;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la reina del salón de sus mayores,
la hermosura adulada
en los frívolos centros donde el lujo
á la pobreza infama,
desde su trono al lupanar desciende,
á sus abismos asquerosos baja,
vibra en su labio ditirambo impúdico,
añejo vino escancia,
y envuélvese en las sábanas del lecho
hasta que brilla el alba,
despertando el pudor sobre dos frentes
que queman como ascuas.

¿Por qué la bestia se convierte en ángel,
se encumbra, al cielo se alza,
y el ángel bello se convierte en bestia
y en el cieno se arrastra?

Compañeros! Resuelvan el problema
aquellos que disfrazan
con manto de virtud la hipocresía
y prefieren al hecho las palabras.
Si ellos son los apóstoles del siglo,
si ellos son los apóstoles que mandan,
y el rumbo que nos fijan es el rumbo
que debemos seguir: ¡oh, camaradas!
Llévese nuestro aplauso la que asciende
y venga á nuestros brazos la que baja!

VII

En la cumbre es do el águila del Ande
del sol se baña en la radiosa lumbre:
si tu amor es muy grande,
ayúdame á subir hasta la cumbre,
como suben las águilas del Ande.

En el profundo abismo desparece
cuanto engendra el amor y el amor mismo:
si el tuyo con el mío no se acrece,
arrójame hasta el fondo del abismo
donde toda esperanza desparece.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hay vértigo de gloria en el que sube,
y hay vértigo de muerte en el que baja.
¡Subir ó descender! Menos ser nube,
que nunca al éther infinito sube,
y nunca al fondo del abismo baja!

VIII

Haces de la infamia culto
y en tu propia sombra oculto
tiras la primera piedra.
¿Por qué tras cobarde, estulto?
¡Si no me hiere tu insulto!
¡Si tu infamia á nadie arredra!

Mendiga un algo de honor
para que ostentes valor
cuando de alguno denigres.
Ven á la arena, traidor,
que es olímpico el horror
cuando combaten dos tigres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sál de tu fango, serpiente;
y sé la fiera insolente
que no se oculta jamás.
Lucharemos frente á frente,
y después, que el mundo cuente
qué garras sangraron más!

IX

A R. Cabrera Malo

Ese alegre rumor que se eleva
en las calles, y sordo penetra
en la sala radiante y estrecha
donde charlan graciosas parejas,
mientras otras obstruyen la acera,
es rumor de distintas orquestas
que aunque en sitios diversos resuenan,
en un punto invisible se acercan
y sus cantos, y gritos, y quejas,
al juntarse en el aire se besan.
Es rumor de comparsas envueltas
en capuchas rosadas y negras;
de carruajes que rápidos ruedan
destrozando el asfalto y las piedras;
y de hermosas y lúbricas hembras
que al compás de la danza se entregan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cual bacantes, al aire las trenzas,
desbrochado el corpiño de seda,
y en los labios lascivos la mueca
que contagia y los nervios incendia.

En bruñido azafate verdea,
al chispear de las luces eléctricas,
el licor de aromática hierba,
que al moverse en las copas semeja
ya una enorme esmeralda que ondea,
ó ya el ojo de un tigre que acecha.
Del festín una hermosa es la reina;
y entre gasas y blondas etéreas,
en su espléndido busto revientan
dos magnolias de mármol de Grecia
sobre un friso de ajadas gardenias.
De sus brazos desnudos se cuelgan
por besarla en la boca entreabierta;
y prorrumpe en canciones obscenas,
y reparte caricias que queman,
cual su aliento, que es soplo de hoguera,
cual su piel, que al tocarla caldea.
Chocan unos las copas de menta,
en los labios los besos se quiebran,
y entre tanto prosigue la fiesta:
van muriendo los ruidos de afuera,
van quedando las calles desiertas,
y envolviéndose en manto de nieblas,
la ciudad, fatigada, bosteza.

X

A Vargas Vila

Sus primeras canciones, cuando niño,
tenían la pureza del armiño
y la albura del mármol de Carrara.
Campánulas de efímera existencia,
evaporóse su fragante esencia
como la mirra en derredor del ara.

Adolescente aún, sintió que ruda
en su alma virgen se ensañó la duda,
madrastra indigna del dolor. Entonces
vistió la estrofa con crespón de luto
y rindió á sus creencias el tributo
que á un muerto rinden los dolientes bronces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No es poeta del siglo quien no lucha
ni su pesar olvida cuando escucha
que la justicia á combatir le llama.
Acompañadle á que su triunfo selle,
y al himno triste, femenil y muelle,
suceda el canto que la edad reclama.

Surja el verso ignescente, el verso rojo,
el que traduce el comprimido enojo
de los que sufren y sus penas callan.
¿No miráis que á los pueblos vilipendian?
Pues broten esos cánticos que incendian
y como un trueno tempestuoso estallan!

El himno rojo, la candente estrofa,
del poder de los déspotas se mofa
y á sus legiones áulicas golpea.
Que el pueblo en yambos encendidos vibre,
y noble y grande y generoso y libre,
árbitro excelso de los mundos sea!

XI

Febrero de 1895

Para que dignos de tu nombre sean
los cantos que levanten á tu gloria
los bardos de este siglo moribundo
que, fatigado gladiador, reclina
la sien nimbada en el desnudo seno
de la anémica musa decadente,
preciso es añadir, como Terpandro,
más cuerdas á la lira; que esas cuerdas
se forjen con el temple de tu espada;
y que la estrofa en el espacio vibre
como el sonido del clarín guerrero
que anuncia al mundo que Colombia es libre!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Perfume el ara de los dioses falsos
la mirra que en dorados pebeteros
quema, como tributo obligatorio,
la estólida legión del fanatismo.
Tú no pides á Píndaro canciones,
ni justicia reclamas. Tu grandeza
jamás aceptaría el homenaje
con que la gratitud sus deudas paga.
¿Cuál la ofrenda más grata á tu memoria?
Que el mundo redimido por tu brazo
corresponda á los triunfos que eternizan
el memorable campo de Ayacucho;
y que inspirado siempre en la fecunda,
sagrada religión de tus virtudes,
se arrope con el manto del civismo,
y clave la oriflama del derecho
donde impone su sable el despotismo!

XII

A Leopoldo E. Lugo

Crisálidas que duermen oprimidas
y despiértanse aladas mariposas,
son los recuerdos de mi edad primera,
dulces recuerdos que en alegre ronda
se agitan en tropel dentro del alma
cuando su obscura cárcel abandonan.

..... Del sol naciente
que doraba los cerros de la costa,
apenas sonreía un débil rayo
entre el ramaje espeso de las frondas.
Poetas de la selva, los turpiales,
cantando alegres y bebiendo aromas,
con el aura sutil de la montaña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

celebraban la vuelta de la aurora.
De los nopales en las verdes pencas
ensayaban su vuelo las palomas;
y un hálito sensual se desprendía
de la tierra fecunda, que sus bodas
aguarda celebrar con el arado,
al que habrá de entregarse voluptuosa
para que arranque de su virgen seno
cuanto en su seno virgen atesora.....

¡De todas las muchachas de la aldea
era la más hermosa!
Abandonaba el cántaro en la orilla
del abundante manantial que brota
no lejos del cortijo, entre el menudo
césped que el suelo del camino alfombra;
y siempre allí la sorprendí, soñando,
soñando yo no sé qué tiernas cosas;
las faldas recojidas al descuido,
el pie desnudo entre las muertas hojas
y la mirada fija en los nopales
donde ocultan su nido las palomas.

..... Una mañana
apareció más fúlgida la aurora,
y tuvieron más trinos los turpiales
y las flores campestres más aroma.

Pobló los aires el rumor de un beso,
y fué un beso de amor, la última estrofa
que faltaba al idílico poema
de mi primera edad: gratas memorias
que en el mar de mis duelos se reflejan,
cual se refleja en noche tempestuosa
un rayo fugitivo de la luna
sobre el trémulo dorso de las ondas.

¡Oh, los recuerdos de mi alegre infancia!
¡Oh, los recuerdos de mi edad dichosa!
Crisálidas que duermen oprimidas
y despiértanse aladas mariposas,
son los recuerdos de mi alegre infancia,
son los recuerdos de mi edad dichosa!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII

A F. de P. Reyes y señorita Emma Ponte

Al brillo del alba, que el cielo decora,
el mirlo y la rosa se hablaron de amor;
cargado de esencias
soplaba el ambiente,
brotaba la fuente
con dulce rumor,
y ya á los reflejos del sol del poniente
un nido formaban el ave y la flor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Formado está el nido con mirtos y nardos,
con hojas y plumas de vario color:
¡Qué nunca lo hieran
el rayo violento,
ni el buitre sangriento,
ni el plomo traidor;
y mientras el mirlo levante su acento,
despida la rosa su prístino olor!

XIV

A Rafael Mata

Discipline sus huestes la perfidia;
azote con satánica insolencia;
no le teme al disparo de la insidia,
ni al acero cortante de la envidia,
quien tiene por escudo la conciencia!

Que la calumnia su veneno activa!
Que nos acecha en el combate recio!
Mientras el malo sin castigo viva,
se le arroja á la cara la saliva,
la saliva infamante del desprecio!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cumple, poeta, tu misión. Avante,
aunque se muestre el porvenir incierto.
Nunca llega á Fezán el caminante
sin que hayan injuriado su semblante
las cálidas arenas del desierto!

Que los escombros del pasado queden
revueltos en el fondo del abismo;
y en ese abismo amenazante rueden
esos sucios cadáveres que hieden
á vergüenza y traición y despotismo!

Hay que abatir á aquél que de su altura
quiere ver de rodillas al de abajo.
La riqueza usurpada no perdura;
y el obrero es un Dios: se transfigura
en el Thabor radiante del trabajo!

Derrúmbese el altar; es necesario
derribar el fetiche y el convento;
apague la razón el incensario
y suceda á la voz del campanario
la expresión inmortal del pensamiento!

El camino es de luto y de ovaciones;
el camino es de abrojos y laureles;
despertad y luchad, generaciones,
que afeminái s el alma en los salones
y destruís la sangre en los burdeles!

La vida es lucha secular. La gloria
se alcanza entre el fragor de la pelea;
si dudas, gladiador, de la victoria,
no aguardes compasión; y tu memoria,
para siempre jamás, maldita sea!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XV

Del ancho y burdo sombrero criollo
sobre la frente pliegas un ala,
mientras las otras suaves se doblan
cual si quisieran besar tu espalda
que oprime el lino de una chaqueta
por la que dicen que no te igualan
en donosura, las de Sevilla,
ni mucho menos las gaditanas.
¡Las de Sevilla que canta Becquer!
¡Y las de Cádiz que Byron canta!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La cabellera, suelta, acaricia
sólo un extremo de la corbata
y sobre un hombro se desordena
con los retozos de una cascada.
Negra es la falda, con negro encaje,
y la chaqueta, blanca, muy blanca:
lo negro dice que estoy muy triste,
lo blanco dice que eres muy casta!

Que me recuerdas antes y luégo
de herir las cuerdas de la guitarra,
lo estoy leyendo sobre tu frente
que una corona de amor aguarda. . . . .
¿Por qué hay ausencias de tantos días?
¿Por qué hay pasiones que nos separan?
Canta una copla para mí sólo,
y en esa copla pon toda el alma,
que aquí en mi pecho tengo un santuario
de donde nadie podrá arrancarla!

XVI

A Ramón B. Luigi

En un lago de asfalto cuyas ondas
entre humo y llamas resonantes hierven,
la Pentápolis muelle y prostituida
al mandato de Dios se hunde y perece,
azotada de innúmeras centellas
que sin tregua ni fin vomita el éter.

Inflámase el Vesubio y retronando
desgarra el suelo y pompas de Parthénope
y bajo un manto de letal ceniza
Pompeya y Herculano desparecen.

¡Así se purgan crímenes y culpas!
¡Así los pueblos corrompidos, mueren!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si de Gomorra y Seboín no aspiras
el corruptor ambiente
empapado de efluvios que se elevan
del cenagoso mar de los deleites;
si de las muertas hijas del Tirreno
atmósfera de vicios no te envuelve;
¿por qué entonce, apacible, el Orinoco
en vez de adormecerte,
como hasta ayer, con los murmurios suaves
de sus raudas corrientes,
se desborda indomable y salva diques,
destruye, inunda, y mugidor se atreve
á arrastrarte furioso hasta su seno
como si hacer quisiese
de chozas y de templos y palacios
grutas para sus peces,
ó manida suntuosa á los reptiles
que en los tardos remansos se guarecen?

No es sentencia de Dios la que, irritada,
en lamentables ruinas te convierte
y con apocalíptica trompeta
te presagia la peste.
Resiste los embates del destino!
¿Quién sabe, al menos, lo que darte pueden
con el tiempo que pasa, esos estragos
que detener anhelas impaciente?

Después que el Nilo, del Egipto Padre,
el cauce de sus aguas raudo extiende
por valles y recodos y desiertos,
doquier sembrando soledad y muerte,
fecundiza la tierra: en los eriales
la providente palma reverdece,
y ribera y oásis brindan luégo
los atributos ópimos de Ceres,
que hasta en el fondo mismo de la tumba
de la vida eternal palpita el germen!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII

Tot per impotentia freta

Ah! señora: mis versos
no ruedan, como aristas, al acaso.
Unidos ó dispersos
entre las multitudes se abren paso.
Y fieles á las ciegas multitudes,
que padecen dolores infinitos,
son himnos para todas las virtudes
y yambos para todos los delitos.

Fulminan contra todas las maldades
que fragua el servilismo;
cabalgan en las roncas tempestades
y ciérnense en los pueblos y ciudades
que erige en atalaya el despotismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Son la protesta en el doliente ruego
de una legión de heridos gladiadores;
y cruzan con su látigo de fuego
el rostro de insolentes opresores.

Para alentar la fe de los cautivos
atraviesan montañas y desiertos;
cantan y viven con los héroes vivos,
viven y cantan con los héroes muertos.

¿Qué el canto que perdura, es aquel canto
que consagra el amor?—De amor no hablemos.
Dejad que de mis ojos seque el llanto,
que me cubra el olvido con su manto,
y ¡por piedad! callemos.

Coronada de flores canta Ofelia;
en su virtud Desdémona se escuda;
y ¡oh! sombra eterna en el azul del cielo,
Otelo duerme cuando Hamlet duda,
si Hamlet duerme, se despierta Otelo.

Vos conocéis la historia
de la pasión que con mi duelo avanza.
Soñé con la fortuna y con la gloria,
y miré al despertar inmunda escoria
sobre el negro ataúd de mi esperanza.

No remováis cenizas de la pira.
Si yo pudiera hablar de aquellos lazos....
En las templadas cuerdas de mi lira,
acosado á traición por la mentira,
viérais mi corazón hecho pedazos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVIII

A P. Arismendi Brito

Rey de Samos, Polícrates, discurre
con lujuria despótica, sonriendo;
y mientras danzan ménades impuras
y alegres cantan cortesanos ebrios,
al tañido de péctides y cítaras,
Polícrates se abraza al pensamiento
de enrojecer con sangre de sus áulicos
las trasparentes aguas del Egeo

Surje de la onda de fragante vino
vapor que crece y se condensa presto
en la atmósfera tibia y luminosa,
semejando una oréade que al peplo
de etérea gasa revelar concede
secretas líneas y contornos griegos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esa la Musa ardiente y soñadora
del inspirado lírico de Theos;
agita el tirso de temprana yedra,
entona el himno voluptuoso á Eros,
y el ditirambo, que á gozar excita,
consagra al hijo del pastor Sileno.

Mal ceñida la rústica diadema
de mirthos enlazados con renuevos
de pámpanos ubérrimos, Polícrates
siente que estallan en vibrantes besos
los himnos de la musa anacreóntica;
y vencido al instante por el sueño
no supo del festín.

Una hetaira
acaricia en la comba de su seno
la cabeza del déspota.

Mañana
habrá de despertar; no así el intento
de enrojecer con sangre de sus áulicos
las trasparentes aguas del Egeo.

XIX

A Pedro-Emilio Coll

En el fino cristal de Bohemia
sonríe el champagne,
y quien lleva á los labios la copa
de fino cristal
donde hierve y retoza la espuma
del rico champagne,
es hidalgo de nueva prosapia
que viste de frac,
y mantiene una hermosa gardenia
prendida al ojal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del color de la sangre del tigre
que lleva un puñal
enterrado en el tórax, y lucha,
ya pronto á espirar,
por sacarse del pecho la haja
del largo puñal,
de ese bruno color es el vino
que bebe en su hogar
el obrero jadeante, en vasija
de tosco metal.

Cuando sean iguales las copas
y un vino no más
el que beban el hombre de blusa
y el hombre de frac,
cuando sean iguales las copas
y un vino no más,
¡ah, qué triunfo será para el mundo
poderse embriagar
con el nuevo licor que resulte
del bruno mezclado
con rubio champagne!

XX

Tú eres la fuentecilla que retrata
la blanca nube y el azul sereno;
y yo la mugidora catarata
que remeda el escándalo del trueno.

Cuando el verano cruel con sus rigores
esterilice el cauce de la fuente,
para poblar sus márgenes de flores
le prestará sus aguas el torrente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI

A Federico Rivero Escudero

¡Los ebrios! Dejadlos que griten y rabien,
tropiecen y caigan y tornen á andar;
dejadlos que crucen por plazas y calles,
ya tristes, ya alegres,
rasgados los trajes,
hundidos los ojos, siniestra la faz.

Y nunca á su rostro volváis un reproche,
abridles camino, dejadlos pasar;
quién sabe porqué huyen, conscientes ó torpes,
porqué las tabernas
ansiosos recorren,
y lejos, muy lejos, se van del hogar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquél que allí viene, rendido, extenuado,
que cuasi parece se va á desmayar,
su mustio semblante denuncia al anciano:
pues bien ¡que no caiga!
Tended vuestras manos,
y en ellas se apoye por siempre jamás.

Que el viejo que supo luchar por la patria
obtuvo por premio, desdenes no más;
destruyen sus fuerzas ocultas batallas,
carecen de lecho
sus hijas amadas
y mueren por falta de lumbre y de pan!

Consuelos reclama, por penas muy hondas,
en cambio de burlas, aquél que allí va.
El quiere olvidarse que frágil esposa
manchando de cieno
dos vidas, dos honras,
rompiendo deberes rodó al lupanar!

Ya aquél se desploma; preciso es salvarlo;
sus piernas flaquean; ¡cuál tiembla, mirad!
Alzadlo del suelo, que aquel es el sabio
que nunca su frente
bajó ante el tirano
que patria y conciencias llegó á esclavizar!

No odiéis al mancebo que envuelto en su capa
de vieja taberna traspasa el umbral;
queriendo arrancarse del fondo del alma
la imagen hermosa
de antigua adorada,
procura que el vino destruya su afán!

Aquél que ha caído golpeándose en tierra,
tomadle del brazo, su llanto secad.
¡Oh, negros arcanos! Dios salve al poeta
que pocos conocen
que algunos desprecian
y muchos rechazan por suerte fatal!

Y á todos aquellos que suben y bajan,
cansados y tristes, tenedles piedad:
quién sabe qué abrojos les hieren las plantas,
quién sabe qué sufren,
quién sabe qué callan,
y qué tentaciones pretenden domar!

Los ebrios! Dejadlos que griten y rabien,
tropiecen y caigan y tornen á andar;
dejadlos que crucen por plazas y calles,
ya tristes, ya alegres,
rasgados los trajes,
hundidos los ojos, siniestra la faz!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXII

A J. A. Pérez Calvo

Del bardo inglés en el siniestro drama,
aparece fantástica, indecisa,
como visión de nieblas que se inflama
en un ténue crepúsculo y reclama
del ángel de la noche una sonrisa.

Mientras solloza, languidece y ama,
en la incierta penumbra se divisa,
y nadie enjuga el llanto que derrama.
¡Hamlet, airado, contra el cielo clama
y sobre cráneos insepultos pisa!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tiembla Geruta; la tiniebla crece;
y Féugo, que en la sombra se guarece,
para el último crimen es cobarde.

¡Oh tú la virgen pensativa y blanca,
á quien la suerte sin piedad arranca
la hermosa luz que en los cerebros arde!

Pues que la vida sin amor te abruma,
desapareces cándida y ligera,
como un pálido ensueño que se esfuma
en el vago país de la quimera.

XXIII

A Luis Lugo

Di audacia schieri....

Numerosa falange, audaz y fuerte,
que el furor desafiáis del poderoso;
sombríos legionarios de la muerte
que seguís combatiendo sin reposo,
no haya miedo jamás! Harto sabemos
que con valor podemos
ofrendar la cabeza al miserable
verdugo que la alcanza,
y ofrecer nuestro espíritu indomable
al porvenir que tempestuoso avanza.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suprímanse fronteras;
agrúpense los pueblos como hermanos
y fundamente la igualdad sus leyes.
Sosteniendo con fé nuestras banderas,
ya besarán nuestras callosas manos,
burgueses, nobles y soberbios reyes.

Luchemos contra toda tiranía;
luchemos porque venza la anarquía
sin que se manche el pabellón que ondea;
mas si la obligan á que sufra y calle,
que se arme el brazo y que la bomba estalle,
que así más pronto triunfará la idea!

*

Del seno de los sótanos, obscuro
como el rincón más hondo del abismo,
surgía la canción del anarquismo.

¡El canto fué un conjuro!

Y á través de la sombra del misterio
que ennegrecía la siniestra comba,
Vaillant cargaba la segunda bomba,
y desnudaba su puñal Caserio!

XXIV

A Victor A. Zerpa

Fresca y alegre como las rosas
que rientes abren al pie del Avila;
suelta en desorden, gracioso y bello,
la cabellera sobre la espalda;
en las pupilas chispas de lumbre,
alma de fuego de sus miradas;
con la sonrisa presa en los labios
y en las mejillas la luz del alba;
del balneario pasaba el puente
prensando en alto su leve falda,
de blanco y tenue percal, ceñida
por un corpiño de azules franjas
que no oprimía su talle esbelto,
su talle esbelto como las palmas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin arredrarle las crespas olas
que crecen, rugen, chocan, se alzan
y retorcidas arrojan sierpes
de hirviente espuma sobre la playa,
leda corría por las orillas
cogiendo conchas de rosa y nácar.
Era su acento tan melodioso
como perdida canción indiana,
cuando, creyendo que no la oían,
á las sonantes brisas confiaba
coplas sentidas, de esas que entonan
los marineros en sus piraguas,
mientras la lumbre de las estrellas
besa el espejo del mar en calma.
Tomaba el fruto de los uveros
que la nudosa cepa levantan
en las arenas que el sol fecunda,
mal que las riegue la mar salada.
¡Con qué sorpresa salir veía
de los abismos de la onda amarga,
como queriendo romper los nudos,
los pececillos en la atarraya!
Y cuando el astro, Dios de los Incas,
había exaltado su ardiente llama,
el ribereño soto dejando,
como ligera, sencilla aldeana,
bajo el ramaje fresco y hojoso
de los almendros se refugiaba.

Eran sus ojos, negros, tan negros
como la noche de la desgracia;
y eran sus labios, sus frescos labios,
como entreabierta flor de granada.
Con sus murmurios el claro río
de sus ausencias quejas le daba.
Servía de nimbo sobre su frente,
sobre su frente serena y casta,
un vivo rayo de sol rompiendo
por las tupidas y verdes ramas.
Flores y frutos se desprendían
por verse hollados bajo sus plantas;
y cuando el aura, llena de aromas,
su leve fimbria desordenaba,
era el deseo volcán que prende
fuego en los ojos, fuego en el alma.

¡Oh, qué contornos para una diosa!
¡Oh, qué detalles para una estatua!
¿Su nombre? Nunca! ¡Si aún todavía
no sabe el bardo como la llaman!
¡Sólo las aves de la floresta!
¡Sólo las brisas de la montaña!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXV

A César Zumeta

Del parque antiguo en el grietado suelo
depositase el llanto del otoño;
y al repartir el gas, pálido y triste,
sus besos temblorosos,
del parque antiguo en el grietado suelo,
entre hierbas y hongos,
fulguran hebras de cabellos rubios
y pistilos de oro.
¡Esa luz reflejada tiene el brillo
de los cirios mortuorios!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desmáyase el ramaje de los árboles,
y al desmayarse sobre el duro tronco
suspira por la riente primavera
y los soles radiosos.
Desmáyase el ramaje de los á boles,
y son las hojas, descendiendo al lodo,
murientes ilusiones de un enfermo,
pensamientos brumosos,
nostálgicos ensueños que agonizan
y gemidos muy hondos.

El cielo que salmodian las cigarras
arrópase con sábanas de plomo,
sin cuidarse un momento de que hay seres
que aspiran á vivir bajo su dombo.
El cielo que salmodian las cigarras
y que tórnase luégo en triste y hosco,
es un país lejano que los débiles
ignoran que está solo.

Bajo la densa atmósfera,
el parque, desde el fondo,
semeja un cementerio abandonado,
profundamente lóbrego:
los árboles se mueven como espectros
y el viento es un responso.

Bajo la densa atmósfera,
¿quién no siente en el alma el tardo y sordo
bostezo sepulcral del desaliento,
y no vé en lo interior del pecho roto
que el amor, el recuerdo, la esperanza,
son escombros que ruedan sobre escombros?

¡Oh, fauno! que no sientes la tristeza
de los días lluviosos,
y en sensual indolencia permaneces
bajo las ramas tísicas de un olmo;
¡Oh, fauno! que no sientes la tristeza
de los días lluviosos;
ofrécele al poeta, peregrino
de ideales remotos,
tu invulnerable corazón de bronce,
la irónica actitud de tu abandono,
y con la cruel sonrisa de tus labios,
la ceguedad eterna de tus ojos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVI

A L. M. Urbaneja Achelpohl

Al pie de la marmórea escalinata
del antiguo castillo señorial,
una triste mendiga, jadeante,
descarnada la faz
y cubierta de harapos nauseabundos,
con fúnebre ademán
imploraba, por Dios, una limosna:
¡un pedazo de pan!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Templo que á los placeres erigiera
la torpe vanidad,
era aquella mansión donde las copas
chocaban sin cesar,
en tanto que ascendía por las naves
el himno de la hirviente bacanal.
Era agotado el vino de las ánforas,
y era alta noche en el festín feudal,
cuando el noble señor mandó soberbio
del castillo arrojar
á la triste mendiga que pedía
un pedazo de pan!

Pasaron presto las nocturnas sombras,
al beso de la luz crepuscular;
y vióse en la marmórea escalinata
del antiguo castillo señorial
que la triste mendiga estaba muerta,
descarnada la faz,
y plegados los labios que pidieron
un pedazo de pan!

XXVII

Su deslumbrante pabellón de flores
prende la primavera en las colinas;
empiezan á trinar los ruiseñores
y entre nubes de vívidos colores
regresan á su alar las golondrinas.

Dolor, que eres conmigo, quién pudiera
huír de tus eternos invernales!
Aquí, en mi corazón, la duda impera,
y mueren sin tener su primavera,
golondrinas de amor, mis ideales!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVIII

A la señorita Ana Dolores Camejo

Jerusalem! Jerusalem! Yo he visto
la medrosa colina que blanquea
no lejos de tus lúgubres murallas.

Yo también, como Cristo,
el radiante bohemio de Judea,
he peleado con fe grandes batallas
y he tenido mi Gólghota!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De Judas
sentí el beso traidor en las mejillas;
y presa el alma de mortales dudas
y con la cruz del sufrimiento en hombros,
la sangre de mis pies y mis rodillas
corrió por entre fúnebres escombros!

¡Oh, tú, la de Magdala! Tú, la única
pasión arcana en mis dolientes días.
Yo ví que con los pliegues de la túnica
te secabas el llanto que vertías!

¿No aguardas el Thabor? Yo lo presiento.
Y aunque tiene también el pensamiento,
lo mismo que el amor, triste destino
enfrente de la plebe farisea,
así cual lo presiento, lo adivino,
con la fe que llevaba en su camino
el radiante bohemio de Judea!

XXIX

A Pedro César Dominici

Desperezó sus alas en el seno
impenetrable de la selva fosca,
y mintió al tropezar contra las ramas
una escala cromática en las hojas.
Después siguió un preludio, y al preludio
un himno intraducible, cuyas notas:
eran gritos de amor sin esperanza,
recuerdos que se ocultan en la sombra,
blasfemias, por dolores sin remedio,
y lágrimas de espíritus que imploran.

La brisa es triste al sacudir sus alas
en lo profundo de la selva hojosa!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La atmósfera, cual negra colgadura
de un viejo catafalco, en la sombría
nave de un templo abandonado al culto
en que vivieron épocas extintas,
ya condensada en la mitad del cielo
en opulentos pliegues descendía.
Flotó un rayo de luz entre las nubes,
y brilló, cual la trágica pupila
del chacal acosado por el hambre
en los negros pantanos de la India.

La luz cambiante de la luna es triste,
cuando en la densa obscuridad palpita!

Sobre el lago insondable y misterioso
de la intrincada selva, aquel reflejo
cortó el agua dormida, como corta
las sombras el relámpago siniestro;
y del profundo abismo surgió entonces
una confusa procesión de espectros,
que en macabro galop se retorcían
chocando sus crujientes esqueletos.
¡Era la inmensa noche del pasado
poblándose de fúnebres recuerdos!

¡Ay! cuando el lago misterioso tiembla,
y cuando empiezan á danzar los muertos!

XXX

Desde que las corrientes del Darisa
tus pies adulan y tu faz reflejan,
llora en las ramas del taray la brisa
y las palomas de mi aduar se alejan.

Rosa que el aire del collado aromas,
empapadas las hojas de rocío:
por tí abandona el ruiseñor sus lomas,
por tí abandona el ruiseñor su río.

Como á los ciervos el pastor de Amera,
yo te habré de seguir á donde vayas;
si es que te alejas de tu azul ribera
y más te acercas á remotas playas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque el león hambriento me sorprenda
perdido en las arenas del desierto,
junto á la tuya plantaré mi tienda
y mi camello abrevará en tu huerto.

Llevo para que aumentes los hechizos
de tu cuello gentil, granates rojos;
almizcle de Hadramut para tus rizos,
y polvo para el cerco de tus ojos.

Envidia la esbeltez de tu figura
el pino airoso en el boscaje espeso.
¡Quién pudiera abrazarse á tu cintura
y entre tus labios colocar un beso!

La nieve virgen de tu frente, humilla
la eterna limpidez del alabastro;
y ese negro lunar de tu mejilla
es en el cielo de tu cara un astro.

Peregrinos en Meca nos quisimos
y nuestro amor en Meca nos juramos.
Volvamos á beber donde bebimos,
y besemos la piedra que besamos!

XXXI

A la señora Albertina de Porras

La Musa de mis cantos insurrectos:
la que un tiempo ciñó verdes guirnaldas
de trepadora yedra en los festines
del teyo Anacreonte, y escanciaba
vino de Samos en bruñida copa,
al dulce ritmo de corintias danzas;
la que blandiendo látigo de fuego
azota de los déspotas la espalda;
la que intranquila y vagabunda un día
surcó oceános y trepó montañas;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y lo mismo en los centros populosos
que á la sombra apacible de las palmas
de apartados retiros, siempre tuvo,
bajo el peso de olímpicas nostalgias
que vienen de remotos ataviśmos,
las santas rebeldías de una raza
que desde el fondo de sus viejas criptas
derecho tiene á predicar venganza;
esa Musa, señora, á quien las puertas,
generosa le abrís de vuestro alcázar,
depone su armadura de combate
y llega de rodillas ante el ara
donde el culto supremo á la Belleza
ofrenda de fanático demanda.

Os traigo flores que el prestigio tienen
de las leyendas de las artes clásicas:
con esas flores adornó la Grecia
la sobria frente de sus diosas castas.
Os traigo un himno que repite el mundo,
el mundo enamorado de la plástica:
ese fué el himno que cantó el poeta
soñando á Venus, inspirado en Diana.
Vos sois la forma de contornos suaves
que idealizó la inspiración pagana;
sois la belleza que el cincel envidia
y la belleza que conmueve y ama.

En los Juegos Olímpicos el nombre
del vencedor egregio se proclama,
se le ciñe á la frente una corona,
y se le arrojan flores á sus plantas.
Se bendice la gloria de su estirpe,
se bendice la gloria de su patria,
y la estrofa de Píndaro es la estrofa
que el triunfo excelso del atleta exalta.

El culto de la fuerza desparece
y es otro el culto porque alienta el alma:
el templo consagrado á la hermosura
en la arena del circo se levanta.

En ese templo, de columnas dorias,
que el arte heleno dedicó á las Gracias,
representais la juventud suprema
que sacros dones en su pecho guarda;
hesperias rosas su perfume esparcen
en vuestras sienes, cual de Paros blancas,
y Meleagro, en ditirambo eólio,
los nobles triunfos de la diosa canta!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXII

Al margen de un libro

Poeta, luchador y visionario,
que en la cumbre inmortal de tu calvario
tienes sueños de gloria y de heroismo;
tu estrofa, que en la lid relampaguea,
estalla contra el viejo despotismo
que en tu patria infeliz se enseñorea.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo por patria y libertad deliras;
y son tus iras, tus soberbias iras,
las de un dios vengador, cuando iracundo,
en tu perdida libertad te inspiras
para cantar la libertad del mundo.

Consuela ver que la virtud no ha muerto
en estos largos y penosos días.
Aún resuena en la noche del desierto
el profético yambo de Isaías!

XXXIII

Sobre el mármol, cubierto de flores
y joyas espléndidas,
con que honrando tu nombre el cariño
tus gracias festeja;
no verás, entre tantos recuerdos,
mi pálida ofrenda,
porque puede quitar á tus flores
matices y esencias,
y á tus joyas, el brillo que tienen
las joyas espléndidas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Puede en cambio que llegue á tu oido
la ruda cadencia
de estos versos, pedazos de un alma
que olvida sus penas
por gozar en silencio los triunfos
que tu nombre y tus gracias celebran.

Si mis versos no tienen perfumes,
color ni bellezas,
¡Oh, la amada del alma y por siempre!
Al verlos recuerda,
que tu vida es mi vida; y tu nombre
en mis sueños de gloria resuena,
cual un himno que rompe en la altura
y baja vibrando
del cielo á la tierra!

De los "Pentélicas."

XXXIV

~~A. J. M. Herrera Irigoyen~~

Adónde van las águilas? ¿Adónde
el raudo vuelo emprenden;
que ya una nube su plumaje esconde
y al par que el rayo al huracán responde
sobre otra nube su plumaje tienden?

Aquellas que su nido fabricaron
en la cresta más alta de los montes
y osadas desafiaron
la noche de los negros horizontes;
aquellas que amenazan á las fieras
y con las fieras en el bosque luchan,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y cuando ascienden, ascendiendo escuchan
el continuo rodar de las esferas;
van á escalar el cielo, si es que hay cielo
tras del azul del éter adormido,
para después de refrenar su vuelo
colgar del cielo su jigante nido!

La fuerza imponderable con que mueve
el águila caudal sus libres alas,
tiene el genio también, cuando se atreve
á penetrar en las etéreas salas.

Y si ya cerca de los cielos, falto
de poderosos ímpetus, vacila;
caerá vencido en el supremo asalto,
pero con la protesta en la pupila,
como cayó Satán desde lo alto!

Andrés A. Mata

XXXV

A N. Bolet Peraza

El viejo sol: Osiris,
que las arenas del desierto dora,
después que enciende con la luz del iris
las trasparentes gasas de la aurora,
esplende en el cenit.

Su roja hoguera,
que finge el brillo de purpúreas clámides,
los átomos inflama, y reverbera
al pie de las Pirámides.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mudas las aguas del sagrado Nilo,
sueñan con inundar pueblos remotos;
y moviendo las ondas con sigilo,
sobre azulados cálices de lotos
asoma la cabeza un cocodrilo.

Entre el follaje verde,
que la ribera esmalta,
pareja de ibis jugueteando salta,
y otra en el seno del marjal se pierde.

El viejo sol: Osiris,
que colorea con la luz del iris
las gasas de la aurora y de la tarde,
en lo más alto de los cielos arde;
y á través del desierto solitario,
se divisa, á lo lejos del camino,
la silueta borrosa del beduino
en la giba dorsal de un dromedario.

O

XXXVI

Cantemos el dolor que magnifica
y en nuestro pecho la pasión enciende.
Esperar es vencer! Solo suplica
quien de su fuerza en el combate abdica
y por escala de vergüenza asciende!

La ausencia no es remota lontananza,
ni tampoco la noche del afecto.
En el profundo cáos, la esperanza
abre sendas de luz por donde avanza
hasta llegar al linde del trayecto!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Separados? Oh, nó! Que siempre á solas
resistimos las rudas tempestades;
y en medio á las borrascas te aureolas
porque pasa el recuerdo por las olas,
como pasaba Cristo el Tiberiades!

Cuanto en el tiempo y por el tiempo nace
y en el seno del tiempo vive y crece,
en el seno del tiempo se deshace.
Deja que el mundo nuestro amor emplace:
lo eterno dura, lo demás perece!

XXXVII

A M. Pimentel Coronel

Cuántos de esos peñones solitarios
que en el medio del mar, al mar refrenan,
son hombros de jigantes de granito,
jigantes que sin brazos ni cabezas
descendieron al piélago profundo
y teniéndose en pie sobre la arena
oponen al embate de las olas
sus retorcidos músculos de piedra!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando sobre esos hombros se levanta
un genio, un pensador, ó un poeta,
la humanidad, como bajel sin rumbo,
se deja conducir por la marea;
y desde el punto en que asombrada y muda
la negra sombra del peñón observa,
escucha el formidable Apocalípsis
del eterno San Juan de las ideas!

En una estéril roca de la Cyclades
la lira secular de la epopeya
Homero hizo vibrar, estremeciendo
el hondo abismo de la mar egea,
que tendida en la playa de los siglos
repite las estrofas del poema.

El Aguila de Francia no fue nunca
de la sagrada Libertad emblema:
amenazó á la tierra con su vuelo
y con sus garras oprimió á la tierra.
Pero después del tránsito de Arcola
y del estrago de Marengo y Jena,

se refugió el Derecho en una roca,
y el Aguila, vencida y prisionera,
dobló su cuello y escondió sus garras
en el agrio peñón de Santa Helena.

D

Se viste de Arlequín el Despotismo;
y cuando, ebria de champagne, Lutecia
en el tálamo vil de Mesalina
como bacante impura se espereza,
sin dejar, fatigada, que se aleje
el último lacayo á quien se entrega,
la voz de Hugo en Güernesey es rayo,
rayo de comprimidos anatemas,
que al estallar en la ciudad maldita,
bajo un cielo sin sol, prende la hoguera
en que la Historia arroja á los sayones
atados á la espalda de los déspotas.

—¿En qué rudo peñón, en qué arrecife,
resonará la olímpica trompeta
que cante las desgracias de la Patria,
que de la Patria cante las proezas:
reveses del heróico Guaicaipuro,
y glorias que en Bolívar se condensan?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que comunique al corazón dormido
la fe que salva y el valor que eleva,
y nos conduzca, del derecho armados,
á estrangular el águila extranjera
que, traspasando el Esequibo, rompe
la genésica paz de nuestras selvas?

¿Dónde el agrio peñón, de donde parta
el rayo de las cóleras supremas
que sobre el muro ennegrecido trace,
con trágico reflejo, la sentencia
que interrumpe la fiesta babilonia,
mientras el medo á la ciudad se acerca?

El eco de mi voz, en los espacios,
se pierde cual la nota postrimera
del cóndor que desciende de la cumbre
al descargar sus iras la tormenta.

Despedimos al siglo, sin que el siglo,
antes de fenecer, nos juzgue y crea
dignos de acompañarlo hasta la tumba
y del renombre excelso que nos lega.

Si al despertar mañana de este horrible
sueño de repugnantes indolencias,
la visión de la Patria á nuestros ojos,
no abiertos todavía, se presenta
con la túnica rota por las zarzas
del obscuro camino que atraviesa,
sin cetro y sin corona, taciturna,
pálido el rostro, la mirada incierta,
y no hay quien á la Patria agonizante
su cetro y su corona le devuelva,
procuremos marcharnos con el siglo
y sepultar con él nuestra vergüenza!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXVIII

. . . . . .

Del bloque menos puro y menos blanco,
porque es humilde mi cincel, arranco
estos mármoles rotos que reuno
para tí nada más.

Se que ninguno,
del arte patrio en las supremas lidias,
la gloria alcanzará.

Sacros laureles
tan sólo ciñe, aunque provoque envidias,
quien da vida á la piedra como Phidias,
ó la sabe esculpir cual Praxiteles!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Obscuros reprobados de la gloria,
á obtener de tu afecto la victoria
aspiran nada más.

Y si son ellos
dignos de perdurar en tu memoria,
porque á tus ojos se presentan bellos;
entre esos rotos mármoles, aquellos
más gratos á tu amor, por ser más pulcros,
de constancia y pasión darán ejemplo,
pues columnas serán de nuestro templo
y marcarán también nuestros sepulcros!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

	Páginas
Prólogo	V
I.—Símbolo	3
II.—Ven!	5
III.—Grito Bohemio (1889)	7
IV.—Mística	11
V.—Caravana	13
VI.—Desnudo	15
VII.—Ser ó no ser	17
VIII.—Rugido	19
IX.—Menta y Besos	21
X.—Rojo	23
XI.—A Sucre	25
XII.—Del pasado	27
XIII.—Epitalámica (Setiembre 12 de 1891)	31
XIV.—Estrofas	33
XV.—Al dorso de un retrato	37
XVI.—A Ciudad Bolívar (Agosto de 1890)	39
XVII.—Yámbica	43
XVIII.—Bajo-relieve	47
XIX.—Ideal	49

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

	Páginas
Prólogo	V
I.—Símbolo	3
II.—Ven!	5
III.—Grito Bohemio (1889)	7
IV.—Mística	11
V.—Caravana	13
VI.—Desnudo	15
VII.—Ser ó no ser	17
VIII.—Rugido	19
IX.—Menta y Besos	21
X.—Rojo	23
XI.—A Sucre	25
XII.—Del pasado	27
XIII.—Epitalámica (Setiembre 12 de 1891)	31
XIV.—Estrofas	33
XV.—Al dorso de un retrato	37
XVI.—A Ciudad Bolívar (Agosto de 1890)	39
XVII.—Yámbica	43
XVIII.—Bajo-relieve	47
XIX.—Ideal	49

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

XX.—Consonancias 51
XXI.—Los ebrios 53
XXII.—Ofelia ("Del bardo inglés en el siniestro drama") 57
XXIII.—La canción de los sótanos. 59
XXIV.—Veraneando (Macuto : 1890) 61
XXV.—Autumnal 65
XXVI.—Mendiga 69
XXVII.—Dolor 71
XXVIII.—Gólghota (En un album ilustrado) 73
XXIX.—Balada negra 75
XXX.—Exóticos 77
XXXI.—Tregua sagrada 79
XXXII.—Al margen de un libro 83
XXXIII.—Intima 85
XXXIV.—Aguilas 87
XXXV.—Paisaje 89
XXXVI.—Psalmos. 91
XXXVII.—Las islas 93
XXXVIII.—Ultima página 99

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS